



MENSAJES DE LA “VIRGEN MARÍA”

DESDE LA ERMITA “VIRGEN MILAGROSA” EN EL MONTE

DE BOADILLA DEL MONTE (Madrid)

El Ángel de la Paz:

Y el Ángel del Señor habló a los hombres. De pronto como un relámpago alumbró desde las alturas hasta la tierra.

Los hombres muchos de ellos quedaron clavados en la tierra, se refugiaron y se escondieron huyendo de la luz.

Y el Ángel dijo a los hombres: no tengáis miedo porque es el Señor el que se manifiesta delante de vosotros.

Y el Señor, habló a los hombres de la misericordia, del perdón, de la humildad y aquéllos que quedaron clavados en la tierra recibieron aquellos dones que el Señor traía para los hombres en la tierra, aquellos alimentos espirituales, aquellos alimentos para todos aquéllos que quedaron en la tierra, aquéllos que se refugiaron, aquéllos que huyeron no recibieron aquellos dones que el Señor traía para los hombres.

Los que quedaron allí sobre la tierra, entendieron el mensaje que el Señor les estaba dando, aquéllos que huyeron se perdieron en las tinieblas.

La Virgen María:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Paz del Señor sea con todos vosotros hijos míos.

Hoy, estamos aquí porque así lo ha mandado el Señor. Y al Señor se le debe un respeto. Si el Señor nos llama a la oración hay que estar a los pies del Señor, inclinarse y quedarse sobre la tierra, para que el Señor os pueda alimentar con estos dones que manda desde las alturas.



Por eso, hijos míos, no huyáis, no os escondáis, sino entregaros en las manos del Señor, porque el Señor es Todo Misericordia.

Sí, hijos míos, hoy estamos aquí porque vengo a recoger el fruto de este árbol. Son miles las almas que vienen buscando la misericordia y el perdón del Señor. Pues que se cumpla la Palabra del Señor, que vengan a este Santo Lugar tantas almas como hojas tiene este árbol, que al Señor le es agradable el fruto de este árbol. Por eso, os llama a la oración. Sed firmes y seguros por el camino que el Señor os está marcando.

Hijos míos, por eso María llega a este Santo Lugar, porque son ¡tantas las almas! que vienen buscando la luz y la misericordia.

María extiende su manto sobre este monte. Los hombres rehúyen esta llamada, se esconden en esos lugares, no quieren oír nada de María, pero más tarde o más temprano llegarán a este Santo Lugar, buscando la misericordia y el perdón, buscando las aguas que purifican a todas las almas que vienen condenadas, buscando la luz, buscando el perdón.

Por eso, hijos míos, María ha puesto esta fuente de agua, para la salvación de todas las almas que vienen buscando el perdón.

Hoy es un gran día porque está aquí toda Mi Corte Celestial, esperando a que vengan los miles y millones de almas para dirigirlas humildemente al manto de María, para que se vayan engarzando una tras otra y cantando victoriosas suben a los pies del Padre, sí hijos míos, cada una de ellas tiene que pagar por aquello que cometió aquí en la tierra, pero antes o después llegarán a los pies del Padre.

Por eso, hijos míos, sed firmes en este camino, en la oración y en la humildad, en el sacrificio y en la penitencia, entregad vuestros corazones al Corazón Inmaculado de María y al Corazón de Jesús “Mi Hijo Amado” sobre todos los hijos de la tierra.



Así, hijos míos, seguid con el Santo Rosario porque hoy es un gran día para los miles y millones de almas que están aquí noche y día, esperando el perdón del Señor.

Pues, benditos vosotros que habéis oído la llamada y os habéis quedado clavados en la tierra, porque estos dones que María trae por mandato del Señor, serán un alimento más para vuestro espíritu, para vosotros mismos, para que podáis seguir por el camino de la verdad, por el camino verdadero, por esa luz que os va guiando hacia el Reino de Dios, sí hijos míos, aunque vosotros no lo veáis, sí podéis sentirlo en vuestros corazones.

Por eso, seguid llegando a este Santo Lugar.

Bebed de estas aguas.

Caminad por este camino.

Seguid, seguid, hijos míos.

Están llegando miles de almas, arrastrando sus cadenas, llenos de llagas por el dolor y la angustia, por el pecado, están llegando a este Santo Lugar. En verdad os digo que por mandato del Señor, hoy subirán todos a los pies del Padre y allí estarán por los siglos de los siglos.

Por eso, hijos míos, no manchéis esta fuente con vuestra ira y vuestra soberbia, no hagáis oídos a aquellos falsos profetas y a esos falsos videntes que llegan a este Santo Lugar, queriendo confundir a este humilde rebaño. Por eso, apartaos de ellos hijos míos, agarraos fuertes a la Cruz de Cristo, a esa Cruz de salvación, a esa Cruz verdadera y no hagáis oídos a aquéllos que llegan hablando de Jesús, hablando de María, aquéllos que hablan que están recibiendo esos dones. No hijos míos, es el mal el que les tienta, es el mal el que les atrae a este Santo Lugar, para arrastraros y confundiros y apartaros de la oración y el sacrificio.

Por eso, hijos míos, no hagáis oídos a esas llamadas.

Seguid bebiendo de este agua.

Seguid llegando a este Santo Lugar que aunque la materia no esté con vosotros, el Corazón Inmaculado de María está aquí presente y el Corazón de Jesús.



Será un centro de oración grande y poderoso, será un centro de oración, donde vengan de todos los rincones de la tierra, será un centro, donde las almas gritarán victoriosamente, porque en medio de las tinieblas han encontrado la luz y el perdón.

Por eso, hijos míos, seguid, seguid en este camino, en este camino lleno de gloria, lleno de luz, de esa luz verdadera.

Sí, hijos míos, que estáis aquí presentes, estáis pidiendo por varios enfermos, pedidle para que espiritualmente se sanen, que físicamente sanarán, pero preocuparos más de la salvación de su alma que de la salvación de la carne. Por eso, seguid pidiendo.

Sí, hijos míos, también estáis pidiendo por varios hermanos vuestros que ya han abandonado la tierra que ya van camino del Señor. Pues en verdad os digo que ellos victoriosos están aquí presentes junto a vosotros porque el Señor les ha alumbrado con su luz.

Sí, hijos míos, por eso, seguid con el Santo Rosario. Tened presente a esos gobernantes, para que vayan derechos por el camino donde todos puedan salir victoriosos, que no salgan ellos y dejen al pueblo en el hambre y en la miseria. Pedídselo al Señor, que el Señor ponga sus manos. También por los pastores de la Iglesia, porque también entre ellos, también hay diferencias, sí, hijos míos, para que estén todos unidos, para que cuando llegue ese momento la Iglesia sea la casa de Dios y no sea donde vayan y se enfrenten unos a otros. Sí, hijos míos, llegará ese día que se enfrenten unos a otros y se quieran aplastar el bien y el mal, pero siempre tened presente que habrá una gran lucha entre el bien y el mal, pero el mal será aplastado porque las manos del Señor son más fuertes que las manos del mal.

Por eso, estad todos unidos en la oración y en el sacrificio.

Pedid por esos focos de guerra que ¡cuántas y cuántas almas están destrozándose, perdidas por esos caminos de tinieblas! porque sin estar preparadas andan errantes por la vida, por los caminos, buscando la luz y la misericordia.



Sí, hijos míos, habrá hambre, habrá enfrentamientos entre padres e hijos, entre hermanos contra hermanos, habrá familias que quedarán destruidas por el mal, porque buscan la riqueza aquí en la tierra, están buscando todo aquello material, pero todos aquellos que estén a la luz del Señor, verán esa luz de salvación, no estarán preocupados por todo aquello material que ata a los hombres en la tierra, se soltarán de esos lazos y volarán a los pies del Padre.

Sí hijos míos, por eso, seguid, sed fuertes en la oración, sed fuertes en la luz, sed fuertes en ese amor verdadero que el Señor está derramando sobre vosotros.

Sí, hijos míos, se abrirá el Corazón Inmaculado de María, habrá un gran rayo que caerá sobre la tierra donde los hombres se abrazarán unos a otros, porque la señal que el Señor está preparando para todos los pecadores es grande, la tierra temblará porque los hombres gritarán, se abrazarán y se amarán, pero muchos de ellos bramarán como animales salvajes, porque están atrapados en las garras del mal, habrá esa gran señal en las alturas, tenedlo presente porque llegará ese día que el Señor haga temblar la tierra, para que los hombres se den cuenta que Dios existe.

Sí hijos míos, por eso, la tierra necesita mucha oración, mucho sacrificio, mucha penitencia, y los hombres se apartan de todo aquello que el Señor está pidiendo en la tierra. Correrán las aguas por la montaña, el mar bramará, serán tan grandes las oleadas que no podrán ser detenidas por las manos del hombre. Los hombres correrán agobiados, perdidos, sin saber donde refugiarse. El Señor alumbrará a todos aquellos que estén con Él.

Sí, hijos míos, seguid con el Santo Rosario, sed las columnas de este templo que el Señor ha puesto aquí para la salvación de los miles y miles de almas que vienen buscando la luz y el perdón. Dejad que lleguen las almas al tronco, dejad que toda Mi Corte Celestial recoja el fruto de este árbol.



Sí, hijos míos, vuestros seres queridos están aquí porque así el Señor lo ha permitido, ya que un día han compartido los alimentos, la oración y el sacrificio junto a vosotros, hoy están aquí para compartir estos dones que el Señor derrama sobre vosotros, para fortaleceros y haceros ver que Dios existe, que Dios quiere lo mejor para sus hijos, que el Señor ilumina todos los caminos.

Por eso, seguid en la oración, seguid llegando a este Santo Lugar hijos míos, para que la oración se grabe aquí en este Santo Lugar, que la oración sea lo más grande que le podáis ofrecer a María y a Jesús.

Sí hijos míos, seguid.

Alumbrados por la Luz del Espíritu Santo que cae sobre vosotros, abrid vuestros corazones.

Y Mi Hijo Amado aquí presente os hace la señal, pone la mano sobre vuestras cabezas y Él hace su Bendición.

Yo como el Corazón Inmaculado de María, con Mi Corazón abierto, recojo todo aquello que vosotros traéis en vuestros corazones.

Por eso, seguid llegando a esta fuente de luz, a este Santo Lugar donde la oración hará eco, para que todos los hombres se enteren que la oración es lo más grande que podéis ofrecer al Corazón Inmaculado de María.

Bendito sea el Señor que ilumina todos los caminos.

Bendito es el Señor porque da de beber a los sedientos.

Bendito es el Señor que recoge todas las almas, pero antes les hace ver cuales han sido sus pecados y es doloroso que vengan buscando la luz y las manos del Señor los detengan. Llegará ese día que puedas entrar en el Reino de Dios pero antes tienes que pagar por tus pecados, ya que en vida en la tierra no has pagado, ahora tienes que pagar aquí.

Por eso, que no os detenga esa mano grande y poderosa, esa mano os ayude a subir a la mesa del Señor.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



La Paz del Señor sea con todos vosotros.
Que la mano del Señor mueva vuestros corazones como el
aire mueve las hojas de este árbol.

Adiós hijos míos. Adiós Madre. Adiós.

HORARIO DEL SANTO ROSARIO COMUNITARIO:

Todos los días 27 de cada mes.....9:30h. de la noche.
Todos los sábados, domingos y festivos....8:15h. de la mañana.
Todos los miércoles excepto festivos.....6:15h. de la tarde.

Pag.web: <http://www.mensajesvirgenmaria.com>